Valencia. Bustamante, aunque contando con fuerzas regulares y valientes, pero viendo que ya era imposible contener el fuego de la revolucion, despues de algunos choques de armas, celebró los convenios de la Estanzuela. Entonces Santa-Anna se sobrepuso á sus compañeros, y empezó á gobernar Apacia con el código llamada *Bases Orgánicas*.

A Bustamante no se le molestó ahora, pero él quiso embarcarse otra vez para Europa, y visitó la Italia, que no habia visto en su primer viaje; en este viaje lo acompañó su leal y valiente ayudante el Sr. Calderon, hijo de aquel distinguido general que mandó por parte del gobierno en la accion de Tolome.

Con motivo de la revolucion de 1844 promovida por el partido liberal, y puesto á la cabeza el general Herrera, regresó á su país con la mira únicamente de ofrecer sus servicios en la guerra que se temia estallase con el Norte-América.

El pronunciamiento del general Paredes con las fuerzas de San Luis en 1846 que se destinaban á la guerra, derrocó la administracion del general Herrera, y fué aclamado presidente del congreso que se instaló en ese mismo año, á pesar de no ser muy adicto á aquella administracion. Comenzada la guerra con los Estados Unidos, derrocado el gobierno del general Paredes y proclamada la constitucion federal de 1824, encargado otra vez del ejecutivo y formalizada la invasion, Bustamante ofreció su espada al gobierno para rechazar á los Americanos ó morir por su patria. Fué nombrado general de la expedicion que debia marchar á California; pero tuvo que retroceder á Guanajuato, por órdenes del gobierno á causa de la sublevacion de Muzatlan. Ajustada la paz entre ambas repúblicas en 1848, Bustamante fué nombrado por el gobierno para sofocar la nueva revolucion que acababa de proclamar el general Paredes, y habiendo restablecido completamente el órden y la obediencia del gobierno en todo el estado de Guanajuato y en Aguascalientes donde tambien se habia alterado, y hecho otros muy importantes servicios, sobre todo el de la pacificacion de la Sierra Gorda, puede considerarse concluida su carrera militar.

Fijó la residencia en San Miguel Allende, y ya muy quebrantada su salud, espiró el 6 de febrero de 1853, y fué enterrado su cuerpo en la parroquia, haciéndose á su memoria unas magníficas exequias. El Supremo Gobierno previno que vistiese luto el ejército por ocho dias consecutivos, y su corazon fué conducido á Méjico para ser colocado en la capilla de San Felipe de Jesús, donde reposan las cenizas del libertador Iturbide.

BUSTAMANTE (D. CARLOS MARÍA DE),

PATRIOTA É HISTORIADOR.

El Sr. Bustamente es acreedor á la gratitud nacional por haberse consagrado enteramente á su patria, ya corriendo riesgos inminentes para cooperar á su independencia ya asegurándola el derecho de representacion, y

aun en medio de aquel choque tumultuario de las armas, en que la fuerza era la única razon, quiso y trabajó por que hubiese representantes del pueblo, y por que se escuchase su voz, y se acatase su voluntad. En su vida literaria, siguió infatigable el mismo y patriótico camino, aglomerando datos, reuniendo documentos y consultando personas para la aclaracion de algunos hechos. En cuanto al uso que hizo de tan importantes materiales, no ha sido siempre ni muy feliz ni muy acertado, y con su carácter crédulo y exagerado, mil veces desfiguró la historia de su país; pero á pesar de esto es innegable el bien que ha hecho, pues los que quieren escribir sobre ese interesante asunto, tienen en sus obras magníficos elementos de que aprovecharse muy bien. Nosotros creemos que no merece propiamente el título de historiador, por faltarle algunas de las cualidades indispensables, pero fué un feliz, activo é inteligente compilador.

Fué su padre D. José Antonio Sanchez de Bustamente, español de nacimiento y casado cuatro veces, y su segunda esposa Dª. Jerónima Merecilla y Osorio fué la que dió á luz á D. Carlos Mª., quien no fué muy afortunado en sus primeros estudios, pues estudiando filosofía en la ciudad de Oajaca con D. Carlos Briones, fué reprobado por unanimidad cuando presentó su exámen; pero estimulado por el mal éxito, al año siguiente en el mismo acto mereció una calificacion muy distinguida. En 1796 empezó la carrera de jurisprudencia, y ya habia estudiado teología en el convento de San Agustin, y siguió aquel estudio hasta su conclusion, alternándolo con el idioma francés, raro en aquellos tiempos. El virey Azanza

lo distinguió demasiado por una inscripcion latina que le presentó para que adornase la entrada del paseo que llevaba su nombre y ahora se conoce con el de *Calzada de la Piedad*. Se recibió como abogado en 1801 y en el mismo dia murió el relator de la audiencia y él ocupó su lugar, que desempeñó á satisfaccion y haciéndose un lugar muy distinguido por su instruccion y talento, sobre todo por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos. Redactó el Diario de Méjico en 1805, época del virey Iturrigaray, y en el que se insertaron algunos de los primeros ensayos de la Musa mejicana.

Pero el grito de Dolores mudó la faz de Méjico, y fué entonces invitado por Allende para tomar parte en la revolucion, pero se negó á esa pretension, y cuando en setiembre de 1812 se promulgó la constitucion, hizo uso del derecho que entonces se concedia sobre libertad de imprenta publicando su periódico llamado *El Juguetillo*, pero á poco fué mandado suprimir, y tuvo que ocultarse en la casa del cura de Tacubaya, desde donde acompañado de su esposa Dª. Manuela Villaseñor, se dirigió á Zacatlan, punto de que se habia apoderado Osorno con una gruesa partida de insurgentes. Quiso allí establecer algun órden en aquella turba, pero le fué imposible, y no pudiendo sufrir con paciencia la vista de sus desórdenes se dirigió para Oajaca donde imperaba Morelos, quien á pesar de no hallarse á su llegada en la ciudad, por haber salido á atacar á los Españoles, sabedor de sus buenos deseos por la causa de la independencia le dió el empleo de brigadier, nombrándolo inspector de caballería. Cuando el congreso de Chilpancingo fué instalado por

Morelos, ocupó un asiento D. Carlos, representando á Méjico en aquella reunion, y él fué el autor del discurso que pronunció Morelos en el acto de la apertura de las sesiones. Cuando Morelos fué derrotado en Puruarán, el congreso se disolvió por la inminencia del peligro y tuvo que irse á reunir hasta Oajaca, y D. Carlos y el P. Crespo se adelantaron para arreglar todo lo relativo á aquella medida, pero vieron aquello tan predispuesto á favor del gobierno español, que tuvieron que dirigirse á Tehuacan, donde fué muy mal recibido por Rosains, que tuvieron que buscar un refugio en Zacatlan donde se hallaba Osorno, que fué casi al mismo tiempo sorprendido por las tropas españolas en la madrugada del 25 de setiembre de 1814, y Bustamante se escapó con trabajo; pero su compañero Crespo no lo pudo efectuar y fué hecho prisionero y fusilado.

Despues de tantas penalidades y peligros se dirigió á la hacienda de Alzayunga donde se hallaba Arroyo, y allí se convino que partiese á los Estados Unidos como comisionado de Rayon para demandar auxilios, debiéndose embarcar en la barra de Nantla; pero el guerrillero Anzures lo sorprendió en el camino, le mató uno de sus criados y lo despojó de cuanto llevaba, pero se volvió á ver sorprendido por otra partida del mismo Anzures, y en la noche de ese dia, por otro guerrillero en una barranca, y por poco los Españoles lo hacen prisionero. En las inmediaciones de Orizava volvió á hallarse otra vez en peligro; cuando llegó al pueblo de la Magdalena, se encontró con una partida de Rosains, que lo llevó preso hasta Tehuacan, donde fué encerrado y se le trató

con el mayor rigor. Cuando este jefe fué depuesto y preso por el general Teran la noche del 16 de agosto de 1815, ya pudo gozar de alguna seguridad; pero por este tiempo ocurrió la derrota y prision de Morelos y la toma del Cerro Colorado. Entonces las armas del gobierno español se hacian dueñas de una gran parte del país, y ahuyentaban las pequeñas bandas de independientes; en situacion tan angustiosa D. Carlos intentó por segunda vez embarcarse por Nantla, pero ya estaban en poder de los Españoles; quiso encerrarse en el fuerte de Palmilla, pero Hevia se habia ya apoderado de él. No hallando otro remedio pidió indulto al gobierno español, y presentándose el 8 de marzo de 1817 al destacamento del Plan del Rio, conducido á Veracruz no pensó mas que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos; ayudáronle en la fuga algunos españoles, para quienes conservó gratitud eterna. Se embarcó el 11 de agosto en un bergantin de guerra inglés, y al dia siguiente fué á su bordo el capitan del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, lo cual verificó, á pesar de haberse abrazado del pabellon inglés, y no tuvo mas tiempo que para entregar á unos guardias marinas cinco cuadernos en que tenia escrita la historia de la revolucion, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamáica, por este medio sabria la Europa los sucesos de Méjico, consiguiendo así D. Carlos su principal objeto; este rasgo es muy notable y en el que resalta su vocacion de historiador, que le hizo olvidar el peligro en que se hallaba su vida, para salvar sus escritos y ponerlos en camino de que viesen la luz

pública, cuando sus ojos podrian privarse con la sombra de la muerte de la luz del dia; y este fué el preludio de los trabajos en que empleó sus fuerzas y sus dias, con una constancia de que hay pocos ejemplos. Del buque fué trasladado al castillo de San Juan de Ulúa, y puesto incomunicado en un pabellon con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del gobierno, la que vista por dos veces en consejo de guerra, salió en ambas en discordia, y remitida á la sala del crímen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por 8 años. En 2 de febrero de 1819 lo sacaron del castillo, dándole la ciudad de Veracruz por cárcel, hasta que se le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Cortes. Proclamada en Iguala la independencia á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz, y en Jalapa se unió á Santa-Anna, quien lo empleó en el despacho de su secretaría. Entró por fin á la capital en 11 de octubre de 1821 despues de haber sufrido tantos reveses de la fortuna, y vístose en tantos y tan inminentes peligros. Con motivo de la convocatoria publicada por Iturbide, Bustamante la impugnó en el periódico semanario *La Avispa de Chilpancingo*, y el nº. 5 fué denunciado y su editor que desde antes no estaba muy bien con Iturbide, porque en Puebla le aconsejó con franqueza que desconociese los tratados de Córdoba, fué reducido á prision; aunque fué nada mas que por unas cuantas horas. Instalado el congreso el 24 de febrero de 1822, Bustamante tomó asiento en él como diputado por Oajaca, y fué nombrado por aclamacion presidente, miéntras se hacia la eleccion de este, que recayó en D. J. H. Odoardo. Siguieron las desavenencias entre el congreso é Iturbide, y en la noche del 26 de agosto fué conducido preso Bustamente al convento de San Francisco. No recobró su libertad sino hasta marzo de 1823, con motivo de la reinstalacion del congreso. En 1827 sufrió nueva prision por denuncia de un escrito suyo. En 1833 estuvo á riesgo de padecer una persecucion mas seria, y para defenderse publicó una biografía suya con el título : *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*.

En 1827 obtuvo en recompensa de sus servicios los honores de auditor de guerra cesante. Creado por las leyes constitucionales de 1836 el supremo poder conservador, Bustamente fué uno de los cinco individuos que lo formaban, y permaneció en esta corporacion hasta que fué destruida por la revolucion de 1841, que terminó con las bases de Tacubaya. Mas adelante el general Santa Anna le propuso nombrarle para el consejo de Estado, creado por las bases orgánicas de 1843, lo que rehusó. La vida de D. Carlos desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el congreso, en el que casi siempre estuvo como diputado por Oajaca, y en la continua ocupacion de escribir y publicar multitud de obras suyas, y de diversos autores, que dió á la prensa. La invasion del ejército de los Estados Unidos en 1847 le causó una profunda sensacion de tristeza, y murió en 21 de setiembre de 1848, siendo enterrado su cadáver en el panteon de San Diego de Méjico.

Dice el mismo biógrafo de donde hemos extractado algunos párrafos hablando de su persona : « En los pues-

tos públicos que ocupó fué irreprensible la conducta de D. Carlos, y la mas notable de sus prendas fué el patriotismo mas desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy asentado en el modo de manifestarlo; aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podian ser mas rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oia, lo que le hacia ser ligero en formar opinion, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla. » Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo : « El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto ; lleno de arcaismos, voces forenses, locuciones bajas y salidas chocarreras. »

El número de obras que hizo imprimir sube á 19, y se cree que en su impresion gastaria de 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el *Cuadro histórico de la Revolucion de la América mejicana, comenzada en 15 de setiembre de 1810, Méjico, 1823 á 32, 6 tomos en 4°.* Las otras originales : *Galería de antiguos príncipes mejicanos. — Crónica mejicana. — Campañas del general D. Félix María Calleja. — Mañanas de la Alameda de Méjico. — Historia del emperador D. Agustin de Iturbide. — El Gabinete mejicano durante la administracion del general Bustamante. — Apuntes para la historia del gobierno del general Santa-Anna. — El nuevo Bernal Diaz del Castillo ó sea historia de la invasion de los Anglo-Americanos en Méjico.* Y otras muchas obras ajenas publicadas por él.

BUSTAMANTE Y SEPTIEM (D. MIGUEL),

BOTÁNICO.

En este siglo que es por excelencia político, cuando se atropellan sistemas sobre sistemas en esa difícil ciencia del gobierno, cuando aparecen cada dia mil teorías deslumbradoras, y se oye la ronca voz de los partidos y el crujido de las armas, la mayor parte de los hombres dirigen todos sus esfuerzos y facultades al triunfo de algunas ideas, y á esclarecer puntos importantes en cuestion; entonces los ojos que entre tanto bullicio y estruendo, olvidándose de lo que los rodea, se dirigen á investigar una planta curiosa de cuyo estudio puede sacar un bien positivo la humanidad, ó una delicada flor que presenta nuevos y encantadores medios para demostrar la omnipotencia del Criador, esa persona merece profunda gratitud de parte de sus conciudadanos.

Esto conviene exactamente con el distinguido botánico que nació en Guanajuato en el mes de julio en 1790, siendo sus padres D. Bernabé de Bustamante y doña María Josefa de Septiem. Estudió la lengua latina con D. Francisco Diosdado, y en el colegio de la Purísima Concepcion de la misma ciudad estudió las matemáticas, bajo la direccion del señor D. Rafael Dávalos, cuyo fin trágico tuvimos ocasion de manifestar en la biografía del señor Alaman.

Con motivo del grito de Dolores en 1810 abandonó la familia del señor Bustamante á su ciudad natal, pasando

primero á Querétaro y luego á Méjico, donde halló la oportunidad de dedicarse mas detenidamente á sus estudios predilectos que eran los científicos. Estudió zoología é historia natural; luego mineralogía con el célebre D. Andrés del Rio, y por último botánica con D. Vicente Cervantes, que fué para él el estudio mas querido y al que consagró principalmente toda su inteligencia.

En este ramo adelantó tanto que su maestro tres años antes de morir lo encargó de la cátedra que él daba, por encargo particular, pero á la muerte de aquel fué nombrado en propiedad por el ministro de Instruccion pública de aquella administracion D. José María Bocanegra.

Fué comisionado en 1833 para levantar el plano del hospicio de Santo Tomás, y comenzó á formar por encargo del mismo el jardin botánico que allí se proyectó.

Notando la falta que hacia un libro elemental para los discípulos que cursaban botánica, pues la cartilla de Ortega no estaba ya al nivel de los conocimientos de la época, escribió él mismo un libro para que su texto, formado de las doctrinas que le inculcó Cervantes y de sus propias observaciones, sirviese al estudio de los que cursaban en Minería botánica, y es todavía el que sirve para tan útil objeto.

Escribió muchos artículos sobre diferentes plantas, describió y clasificó muchas de las desconocidas y curiosas en que abunda nuestra República, y fué el principal redactor del Semanario de agricultura.

Como premio de su talento, la Academia de bellas artes de San Carlos le nombró académico de honor; y en el

Ateneo como miembro de la comision de geografía y estadística dió lecciones de ornitología.

Era de intachable conducta, de carácter bondadoso y franco, y dotado de un amor profundo al estudio y á la difusion de las luces, siendo su ramo predilecto entre las ciencias la botánica, en la que dejó aventajados discípulos. Falleció en 20 de noviembre de 1844, y su muerte fué muy sentida, principalmente por los amantes de la naturaleza.

BUSTO (D. Francisco del),

POETA Y ORADOR SAGRADO.

Rara vez se hermanan una copia de erudicion y la ciencia de la doctrina con la parte artística ó mímica, como la inflexion adecuada de la voz al sentido de las palabras, el ademan noble y digno y un aspecto mesurado y grave. Aunque á primera vista parecen estas dotes secundarias, creemos y con razon que duplican la influencia del orador sobre su auditorio; se cautiva mas su atencion, y se siembran mejores semillas cuyos frutos evidentemente son mas sazonados. El Sr. Busto sobresalió en ambas cosas, y ha dejado una memoria inolvidable.

Nació en Orizava en el último tercio del siglo pasado, y en Puebla fué donde concluyó con esplendor su carrera literaria; pasando despues al colegio mayor de San Pablo de la misma ciudad, donde ejerció por bastante tiempo el

ministerio pastoral. En seguida entró al Oratorio de S. Felipe Neri de Orizava. Allí se dedicó á los ejercicios espirituales que tenian lugar por temporadas, y en los que convirtió á muchas personas impenitentes é irreligiosas, con la lógica y saber que poseia, ayudado de su voz sonora y de sus maneras y continente dignos. Como orador era realmente una notabilidad; erudito, correcto, sabio y edificante.

A pesar de sus graves ocupaciones no desdeñaba el comercio de las Musas, y escribió poesías muy notables que por desgracia no se conservan, y se sabe hizo muchas acabadas traducciones; de las de Racine, solo ha llegado á nuestros dias el Poema de la gracia, que se publicó en esta ciudad por D. Mariano Galvan Rivera, y esa es una prueba de la felicidad, arte y conciencia con que manejaba este ramo importante de la literatura.

Decaida su salud, se retiró á Tehuacan con esperanza de mejoría, y solo ocupaba su tiempo en la práctica de ejercicios de piedad, y en el fervor de sus devociones. Solo una vez se mezcló en asuntos políticos, y fué cuando el general Teran interpuso su respetable influencia para conseguir una capitulacion honrosa con el coronel realista Bracho para que se evitase la efusion de sangre, al entregar la fortaleza de Cerro Colorado. Su muerte acaeció en el año de 1822 y en aquella poblacion.

CABRERA (MIGUEL),

PINTOR ANTIGUO.

Este célebre artista mejicano no solo debe juzgársele por las hermosas pinturas que nos ha dejado, sino considerando la época en que las ejecutó y los elementos que se hallaban á su disposicion. Entonces no habia ninguna proteccion ni de parte del gobierno ni de las personas acomodadas, solo las comunidades encargaban algunas obras para adornar sus claustros; y además sin maestros, sin las grandes composiciones de los artistas eminentes, sin emulacion y sin recompensa ni en gloria ni en utilidad pecuniaria, es un fenómeno que hubiese en Méjico pintores distinguidos, y si Cabrera nos ha dejado cuadros tan hermosos, ¿qué hubiera sido, contando con los elementos mencionados? acaso hubiera sido un émulo del autor de la Transfiguracion!

No se puede fijar la época del nacimiento de este pintor, y solo hemos podido averiguar que era indio zapoteco y natural de Oajaca, donde se educó, y distinguiéndose por sus obras, le nombró su pintor de Cámara el Ilmo. Sr. arzobispo D. Manuel José Rubio y Salinas, y solo se sabe que vivió en el siglo XVIII por las fechas de sus pinturas.

Dice el conde Beltrani, viajero italiano muy instruido, hablando del mérito de este artista: « Algunas pinturas de Cabrera se llamaron *maravillas americanas*, y todas fueron de un mérito relevante. La vida de santo Domingo, pintada por él en el claustro del convento de

este nombre; la vida de S. Ignacio, y la historia del corazon del hombre degradado por el pecado mortal y regenerado por la religion y la virtud en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que en nada ceden al claustro de Santa María la Nueva de Florencia, y al campo santo de Pisa. Me aventuro tal vez demasiado diciendo que Cabrera solo, en estos dos claustros, vale lo que todos los artistas juntos que han pintado las dos magníficas galerías italianas. Cabrera tiene los contornos del Corregio, lo animado del Dominiquino, y lo patético de Murillo. Sus episodios, como los ángeles, etc., son de una beldad rara. En mi concepto es un gran pintor. Fué además arquitecto y escultor en madera; en fin, el Miguel Angelo de Méjico. »

Dice el Sr. Orozco y Berra hablando de Cabrera: « Sé que existen obras de nuestro artista en Puebla y en algunas otras iglesias: en Méjico las ya citadas en la Profesa y en Santo Domingo, varios cuadros en el Museo nacional, y un precioso escudo de monja, en lámina de cobre, pequeño y circular, de la propiedad del Sr. Lic. D. Modesto Olaguibel y firmado en 1749 perfectamente acabado y de belleza sin igual todas las figuras. Lo que reputan como mejor los inteligentes, es lo pintado en la sacristía de la iglesia de Tasco, donde se encuentra una vida de la Vírgen Santísima, distinguiéndose todavía entre aquellos cuadros el del Nacimiento, por la contraposicion de luces y la frescura del colorido.

« Cabrera escribió un opúsculo dedicado á su protector el Sr. Salinas, con el título de « Maravilla americana y conjunto de raras maravillas, observadas con la direccion de las reglas del arte de la pintura en la prodi-

giosa imágen de Nuestra Sra. de Guadalupe de Méjico. » Es un cuaderno en 4°. impreso 1756 en la imprenta del colegio de San Ildefonso, de 30 páginas; con la dedicatoria, aprobaciones y licencia al principio, y los pareceres de varios pintores al fin, no foliadas. El motivo de este escrito lo dió haber reunido el abad y cabildo de la Colegiata, el 30 de abril de 1751, á los pintores mas afamados de Méjico, para que reconociendo el lienzo de Nuestra Sra. de Guadalupe, opinaran si podia ser obra de la industria del hombre: Cabrera fué uno de los que concurrieron al exámen, y en su libro se empeña en demostrar que la Vírgen no está pintada de manera artificial y humana. »

No se sabe mas acerca de este artista tan fecundo, pues casi no hay iglesia de la República que no contenga alguna obra de su distinguido pincel, y á pesar del tiempo y de las circunstancias en que se pintaron, todavía arrancan un voto de aplauso cuando se contempla alguno de sus cuadros, donde hay mucho que admirar, ya sea en composicion, destreza y colorido. La Academia de bellas artes de San Carlos posee ya algunas pinturas del célebre Cabrera, y no harán mal nuestros jóvenes que se dedican á tan encantador arte en dedicarles buenos ratos de estudio.

Tampoco se sabe la fecha de su muerte, pero vive en sus obras que deben ser miradas con respeto y admiracion por sus compatriotas.

CALDERON (D. FERNANDO),

POETA DRAMÁTICO.

Este es uno de nuestros mejores poetas líricos, mas bien que dramáticos, pues para haber cumplido enteramente con las obligaciones de estos últimos le faltaban algunas cualidades, como la intencion moral, la filotomía, ó en la clase de aquellas que son puramente de recreo, el enredo complicado del argumento que supo darles el príncipe de los antiguos dramáticos españoles que lleva su mismo nombre, ó esos lances imprevistos que cautivan la atencion de los espectadores ó esa exactitud histórica; esto no quiere decir que carezca enteramente de las dotes dramáticas, pues en *Ninguna de las tres* critica con gracia varios defectos del país, y en *Ana Bolena* hay algo de la historia desgraciada de aquella víctima de Enrique VIII; algunos tipos de los caballeros de la edad media se hallan en sus personajes; pero sí aseguramos que en todas ellas hay gran copia de poesía lírica, llena de fuego, pasion é impetuosidad mas que rasgos y dotes dramáticas.

Sus padres que nacieron en Zacatecas fueron D. Tomás Calderon y Dª. María del Cármen Beltran, dando esta última á luz á nuestro poeta en Guadalajara el 20 de julio de 1809, y allí fué donde concluyó su educacion primaria y los estudios para la abogacía, recibiéndose en esa facultad en 1820. Desde la edad de quince años dió muestras de que habia nacido poeta, pues componia ya algunos versos y en 1827 se representó en el teatro de Guadalajara su

comedia titulada *Reinaldo* y *Elvira*. Siguió escribiendo *Ladig*. — *Zeila* ó la *Esclava indiana*. — *Armandina*. — *Los políticos del dia*. — *Ramiro, conde de Lucena*. — *Ifigenia*. — *Hersilia* y *Virginia*, que se representaron en 1827 á 1836 en los teatros de Zacatecas y Guadalajara.

Ardiente partidario de las ideas liberales, no solo quiso defenderlas con la pluma, sino tambien con la espada en el campo del honor, y fué herido en un encuentro en 1835. Dos años despues fué desterrado de Zacatecas y tuvo que emigrar á Méjico, y entonces empezó á concurrir á la academia de literatura de San Juan de Letran, fundada por D. José Mª. Lacunza. Por este tiempo compuso las obras dramáticas siguientes: El *Torneo*, *Ana Bolena*. — *Herman ó la vuelta del Cruzado*. — *A ninguna de las tres*. — Esta última es una imitacion de la Marcela de Breton, y en ella se censura al mozalvete, del que hay tantos ejemplos en el país que solo viajó para volver charlatan, el espíritu de provincialismo, las niñas imbuidas en lecturas románticas y patéticas y á las ligeras y coquetas. Sus dramas están llenos de rasgos nobles y caballerescos; y de calor, movimiento y vida, y nos pintan algunas escenas de la edad media.

El general Tornel, continuo admirador y protector de las letras, le permitió volver á su país, aunque lo consideraba como su enemigo en política, diciéndole en una carta, *que el genio no tenia enemigos, y que los talentos debian respetarse por las revoluciones*.

Llegando á Zacatecas fué nombrado consecutivamente secretario del tribunal superior de justicia, coronel de artillería de la milicia nacional, magistrado, diputado al con-

greso del Estado, miembro de una de las juntas departamentales y secretario del gobierno.

Sus dramas y su comedia se han popularizado no solo en Méjico, sino en sus Repúblicas hispano-americanas, y el nombre del autor del *Torneo* es aplaudido en esas regiones lejanas. De sus composiciones líricas damos la preferencia al *Sueño del tirano*, y el *Soldado de la libertad*, ambas bellísimas, aunque de distinto género. La América poética publicada en Valparaíso insertó estas dos composiciones con otras de Calderon.

Todavía en la flor de la juventud y cuando prometia frutos exquisitos falleció en la ciudad de Ojocaliente el 18 de enero de 1845, siendo muy sentido de su familia y amigos, y de todos los amantes de las letras.

El Sr. D. Ignacio Cumplido la publicado dos ediciones de sus obras con retratos del autor; la primera en 1844, lleva un prólogo escrito por el Sr. D. Manuel Payno, y la otra en 1849 con una introduccion debida á la pluma del Sr. D. José Joaquin Pesado.

CARPIO (D. MANUEL),

POETA ILUSTRE.

El Sr. Carpio es una de nuestras notabilidades literarias, y su solo nombre una garantía en nuestro país del buen gusto, correccion, filosofía y dignidad de sus obras. Estas se

distinguen por su robusta inspiracion, por el arte de difíciles consonantes, por la sabia eleccion de asuntos, y en fin por su originalidad al tratarlos, que asignan al autor su carácter propio, tan raro en estos tiempos de imitaciones. El Sr. Carpio es un modelo que deben estudiar nuestros jóvenes poetas, y estamos seguros de los benéficos frutos que de tan útil estudio llegarán á recoger. Esta opinion es tanto mas franca de nuestra parte, cuanto que sus ideas disienten de nuestra conciencia literaria, pues lo creemos partidario acérrimo de la escuela clásica, é idólatra de Homero, Horacio, Leon, Corneille; y nosotros al contrario somos cosmopolitas, pues nos extasiamos tambien con el poeta de la inteligencia Gœthe, con el de corazon y duda Byron, y con las contemplaciones religiosas de Lamartine.

Nació el Sr. Carpio en Casamaloapam, Estado de Veracruz, y en el seminario de Puebla concluyó con esplendor y lucimiento sus estudios; entre los que le mereció particular preferencia el útil de la medicina, que ha ejercido en bien de la humanidad doliente: su mérito en esta ciencia lo ha recompensado el colegio médico de esta capital, confiándole la cátedra de fisiología é higiene. En esta profesion nunca se ha dejado llevar por los sistemas exagerados ni por las innovaciones atrevidas, sino por el contrario ha estudiado friamente lo bueno de cada uno de ellos, y lo que la medicina legal y la experiencia ha llegado á establecer como una verdad evidente.

En política tambien se le ha visto figurar, premiando su patria la honradez y buena intencion de sus sentimientos, y su capacidad natural perfeccionada por el estudio: ha sido diputado de la legislatura del Estado de Veracruz,